



APORTES DE UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA DEL JUEGO Y EL JUGAR DESDE NUESTRA PROPIAS BIOGRAFÍAS LÚDICAS

CONTRIBUTIONS OF A RESEARCH ON THE IMPORTANCE OF PLAY AND PLAYING FROM OUR OWN PLAYFUL BIOGRAPHIES

María Laura Galasse¹



ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27187519/60pmfd621>

Resumen

A partir de mi propio camino en el área del juego y el jugar, con niñas/os, jóvenes y adultos de todas las edades y de distintas clases sociales me propuse para este trabajo de investigación visibilizar la importancia de la predisposición para jugar y jugarse, para comprometerse y poner el cuerpo de la mayoría de los adultos que están en contacto con la niñez. La construcción de la subjetividad de las/los niñas/niños está en relación directa con las distintas posibilidades de experimentar y apropiarse del mundo que los rodea. Éstas, en el mundo globalizado e inseguro que nos toca vivir, están en relación directa con la habilitación (o no) que los adultos les otorgamos a las niñeces. ¿Somos sujetos con cuerpos o con corporalidades? Somos docentes como somos sujetos, somos sujetos como somos cuerpo. ¿Entonces, qué lugar ocupa nuestra corporalidad en nuestro desarrollo? Entendemos que las posibilidades que hemos tenido (o no) de ponerla en juego, nos acerca o nos aleja de un tiempo más abierto y más promisorio.

Palabras claves: Autobiografía, Cuerpo-Corporalidad, Educación, Investigación narrativa.

Abstract

From my own journey in the field of play, with children, youth, and adults of all ages and from different social classes, I proposed for this research to make visible the importance of the predisposition to play and to be playful, to commit and to embody for most adults who are in contact with childhood. Children's subjective construction is directly related to the options of appropriating the world around them, and to the different possibilities of experiencing it that are available to them. These, in the globalized and insecure world we live in, are directly related to the enabling (or not) that adults grant to children. Are we subjects with bodies or with corporealities? We are teachers, as we are subjects, so what place does our corporeality occupy in our own development? The possibilities we have had (or not) to put it into play place us in a more open, more promising present.



Keywords: Autobiography, Body-Corporality, Education, Narrative research.

Introducción

“Porque cada uno es lo que es y es el departamento de ciudad o la granja donde aprendió a caminar y los dioses en los que creyó, los juegos que jugó, las comidas que comió, los seres que amó, los poemas que leyó, los recorridos en su propia ciudad y estas son cosas que nos han hecho lo que somos y no se pueden contar de oídas”
Somerset Maugham

Más de veinte años de recrear, coordinar y generar espacios de juego me llevaron a leer, investigar, vivenciar, experimentar, pero por sobre todas las cosas a jugar. Jugar con chicas/os y grandes de todas las edades y de todas las condiciones sociales. En este andar se me fue haciendo claro que todos las/los chicas/os juegan... Sí, si tienen tiempo y lugar. El mundo globalizado ha acercado fronteras y al mismo tiempo ha alejado veredas y plazas. Hoy es fácil hablar con un pariente en Europa pero casi imposible para las/los chicas/os juntarse con el vecino a jugar a la pelota, a la escondida o a la rayuela. En la sociedad actual esta disponibilidad está absolutamente relacionada con lo que el adulto habilite o permita. Según Francesco Tonucci (2006) las ciudades se han vuelto un espacio hostil para sus habitantes, ya que su propia organización está pensada principalmente para el adulto productivo. El automóvil se ha consolidado como el dueño de las calles y los espacios públicos se visibilizan como zonas peligrosas. La sociedad, en general, propone como solución un esquema individual que justifica lo anterior en aras del “progreso”, pero a la vez sostiene un discurso de necesidad de atención a los hijos que genera cotidianidades contradictorias entre la vida acelerada y compleja y los tiempos valiosos de dedicación a la niñez. Las/los chicas/os no se pueden manejar solos, dependen permanentemente de la asistencia de los adultos para sus actividades perdiendo autonomía y reales posibilidades de encuentros con un otro, convirtiendo las casas en lugares de encierro y soledad (pero eso sí, ordenadas y pulcras).

Tomar conciencia de esto me llevó a cambiar el eje de muchas de las acciones que venía realizando y a enfocar el trabajo en talleres y charlas para adultos en donde visibilizar la importancia del juego y el jugar como ejes fundacionales del desarrollo de la niñez, centrando, de alguna manera, la mirada en la disponibilidad lúdica de los adultos (que conlleva en sí una disponibilidad corporal) que están en relación con las niñas (docentes, profes, acompañantes, padres, madres, abuelazgos y demases).

La conexión que los adultos/docentes/habilitadores tienen con su propio cuerpo, vehiculiza y plasma opciones y posibilidades en su rol. Un cuerpo docente sin cuerpo fosiliza, desde su propia negación, el cuerpo de los otros. Creo que, de alguna manera, Descartes sigue vivo en nuestros cuerpos actuales, haciendo necesario generar nuevas conexiones de vida para generar nuevas conexiones relacionales con nuestra propia corporalidad, nuestra fuerza de vida y nuestro placer. El problema es que la idea del placer es turbadora en una sociedad mutilada de su sensibilidad y su alegría (salvo en pantallas multicolor y sonidos envolventes). En este sentido, Val Flores (2017) recupera



una mirada develadora de la realidad escolar entendida como marco regulatorio y disciplinante de la corporeidad, tanto de los docentes, por ser condicionantes en la creación de identidades, como la de los alumnos, al ser desvalorizada y silenciada cualquier otra construcción subjetiva que salga de la heteronormatividad. La reflexión en torno a la fuerza que tiene el erotismo como energía vital, pone en juego nuestra propia mirada sobre el conocer y el conocernos (Flores, 2017).

En este repensar, me planteé como pregunta si nuestra biografía lúdica, lo que hemos jugado, las experiencias vitales de nuestra propia niñez tienen relación con nuestro ser y estar en el presente de hoy. Si de alguna manera, y sobre todo para los que estamos en relación con la niñez, esa memoria lúdica (emocional, motora, empática) nos influye, nos posiciona, o no tiene relación alguna con nuestro presente.

Hablemos de juego

Jugar o pensar en jugar, recordar a qué jugábamos despierta un sin fin de sensaciones, de emociones, de corporeidades presentes que se asientan en un pasado no tan diluido. Somos cuerpo, en el sentido más butleriano posible, construcción cultural y subjetiva desde la cuna (Butler, 2015). Somos y jugamos corporeidad, entramado indivisible que nos define.

Asimismo el juego es caos. Es incierto, es potencia, es alegría, es carcajada, es un otro con quien jugar, es un otro interno que se despliega y toma vuelo. Jugar rompe límites y desconoce imposibles. Es presente, franco y absoluto. Es estar, aquí y ahora, en un tiempo sin tiempo. Entonces ¿qué se juega cuando jugamos los adultos? ¿Qué se moviliza de nuestras memorias lúdicas? ¿Quiénes somos cuando jugamos? ¿Dónde quedó, en el hoy, el registro de la alegría, de la pasión, de la emoción que nos despertaba jugar?

Preguntas como disparadores que surgen a partir de mi experiencia, ya que siempre me llamó la atención la poca o nula predisposición para jugar y jugarse, para comprometerse y poner el cuerpo de la mayoría de los adultos que están en contacto con la niñez.

Tiempo de la niñez que vamos a tomar como el espacio oportuno para la indagación, la transformación y la identificación en relación a la conformación del yo sujeto (Wayar, 2018), ya que la niñez es el tiempo en el que somos por primera vez, y el contacto con y /a través del otro nos moldea como sujetos; la propia construcción subjetiva de las/los niñas/os está impregnada de las opciones de apropiarse del mundo que los rodea y experimentarlo en todas sus posibilidades. Compartimos lo propuesto por Dewey (2004), en relación a que nuestro sistema sensorial es el instrumento mediante el cual experimentamos las cualidades que construyen el entorno en el que vivimos. La niñez y su cuidado necesita entonces adultos presentes, permeables y atentos. Adultos presentes en el presente. Un presente en el tiempo, en el aquí y ahora como medida temporal y a la vez un presente en el ser, abierto a la oportunidad de que algo pase, nos pase. Adultos que se permitan afectar y ser afectados. Adultos disponibles. Disponibilidad entendida como la disposición interna de abrirse a lo diverso, a lo no controlado, a lo no pensado. como plantea Silvia Duschatzsky (2017). Y se está disponible en la medida en que nuestras propias matrices de aprendizaje nos lo permitan.

Diría George Vigarello (en González 2005) que el cuerpo es el primer lugar donde la mano del adulto marca a la niña/o, es el primer espacio donde se imponen los límites sociales y psicológicos que se le dan a su conducta, es el emblema en donde la cultura inscribe sus signos como si fueran blasones. Por tanto, ¿Cuánto de nosotros mismos jugamos en nuestro rol? Poner el cuerpo implica poner las emociones en juego, es abrir



la posibilidad de que el otro (estudiante/alumno/un otro) muestre las propias, y el campo de las emociones no es un campo seguro, ni medido, ni mucho menos controlable. Desde su propia singularidad, el adulto/docente, toma para sí la responsabilidad de generar nuevos relatos compartidos. Éstos nacen de la convicción de posibilitarles a los niños oportunidades de desarrollo. Sin embargo, no todos están predispuestos a liberar el potencial vital del juego, ya que animarse es provocar desorden y esta idea colisiona de frente con el estereotipo escolar. Nuestra praxis no está escindida de nuestra manera de ser y de vernos en el mundo. No se puede jugar sin cuerpo. Sin embargo se puede ser cuerpo y no jugar. Si los adultos, y sobre todo los docentes, somos espejo donde la niñez se mira, se proyecta, se encuentra y se construye sería bueno preguntarnos: ¿qué imagen corporal espejamos? y ¿qué potencia vital proyectamos?

Entonces ¿Hay que ser cuerpo para jugar?

Hablamos de cuerpos, nuestros cuerpos, cuerpos adultos disociados en recorridos de conocimiento empupitrizado, encuadrados y estructurados para no salirse del margen ni pintar fuera del borde, desarrollados en espacios quietos que han dejado mella. Cuerpos de la modernidad quebrantados, en donde la escisión entre razón y cuerpo/naturaleza y la jerarquía del primer término sobre su contraparte dejó una marcada separación dejándonos a nosotros y al mundo vacíos de significado (Quijano, 2000; Lander, 2000).

Compartimos con Sarah Ahmed (2015) la idea de que “Los cuerpos adoptan la forma de las normas que se repiten con fuerza a lo largo del tiempo”, y no podemos negar que nuestras trayectorias las hemos vivido en el marco de una heteronormatividad europeizante hegemónica, que nos impuso cuerpos ordenados, identidades preformateadas, sesgadas y vacías de potenciales deseos de vida.

Con una mirada que entrelaza en su ideario lo poético y lo político, Chiqui Gonzalez (2005) nos habla del cuerpo como alguien arrojado de su casa, como el que perdió la llave de sí mismo. En su texto invita a repensar cómo nos visualizamos y cómo nos posicionamos frente a nosotros mismos y nuestra corporalidad. Según la autora, de alguna manera aprendemos a portar un cuerpo, a poseerlo, a ser sus dueños y propietarios, a cargarlo como valija pesada, o pensarlo como objeto de cuidado. Y profundiza la idea al plantear que:

La herencia de la escisión fundante occidental de cuerpo/alma, cuerpo/espíritu, cuerpo/razón y hasta la atrevida dupla cuerpo/palabra, coloca al cuerpo como categoría de resto epistemológico, no sólo por su carácter dicotómico e incompleto, sino por su notoria pulverización después de atravesar el racionalismo cartesiano. Si lo que nos hace hombres es el pensar, nuestro cuerpo será carne, sostén, cadáver para investigar la anatomía, conjunto de engranajes o máquina biológica imperfecta, ya que su destino es perecer. Pero no será hombre, mujer o niño. (Gonzalez, 2005; 1)

Seguimos profundizando el tema y entonces tomamos a Merleau Ponty cuando nos habla de que es pertinente hablar de la corporeidad, entendiendo a ésta como la experiencia de ser cuerpo y profundiza en sus textos la idea de que “el mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo” (Ponty 1975). Este autor entiende que el cuerpo se constituye en una unidad significativa (no objeto ni instrumento pasivo) dotado de sentido; la



corporeidad es el modo, es el vehículo de ser en el mundo, como centro de las relaciones de existencia con el medio y con los otros (Ponty, 1975; 100). En este sentido, Benjumea Perez (2004) comparte la misma línea, al manifestar que el dualismo cartesiano ha sostenido la idea de “tengo cuerpo”, como si el cuerpo fuera separado del sujeto o correspondiera a una realidad distinta a lo que, en definitiva, constituye la esencia del ser humano. Esta autora considera que el cuerpo no es objeto, sino la conciencia que se tiene de sí como sujeto, entendiéndolo como unidad porque allí se configuran todas las dimensionalidades del ser, y por lo tanto estamos hablando de Corporeidad. (Benjumea Perez, 2004). Sebastian Trueba, profesor del Departamento de Ciencias de la Educación, profundiza más al debate e invita a pensar en la corporeidad como construcción permanente, como simbiosis absoluta en donde ninguno de los aspectos biológicos, psicológicos, sociales, culturales o económicos pueden separarse de los demás (Trueba, 2022).

Sin embargo, y ya podemos respirar hondo abriendo más el pecho, enmarcada en los movimientos socio culturales de los últimos tiempos se percibe el surgimiento de “otra imagen del cuerpo, ya no concebido como instrumento al servicio del pensamiento formal, sino como lugar de placer y displacer, como área de representación, como eje del contacto, de la comunicación y de la relación signo-símbolo, de las fantasías que acompañan al ser humano en su desarrollo social e histórico” (Chokler en Porstein 2014). Un cuerpo sensible, capaz de hablar sin palabras y de apoyar a la palabra, dándole sentido. Un cuerpo narrador de su propia historia de huellas tónico-emocionales. Un cuerpo modelado socialmente y, a la vez, desafiantemente personalizado a partir de la vivencia individual de situaciones expresivas (Porstein, 2014). ¿Somos hoy otro cuerpo? ¿Les estamos dejando ser cuerpos más integrados a las niñeces? Poder re moldear nuestra propia matriz para abrir nuevas posibilidades es un trabajo permanente, diría casi cotidiano sobre nosotros mismos. Desafiante y a la vez necesario.

Retomando a la querida Chiqui Gonzalez (2005) ponemos en juego el entramado que propone al pensar que el cuerpo es un lenguaje y a su vez es el cruce de todos los lenguajes: espacio, tiempo, materia y energía; forma y significado, color, ritmo, sonoridad, luz, textura, volumen, todo está allí relacionado con el cuerpo en juego. En esta misma línea, para Pavlosky Jugar es jugarse, es entrar y salir de la locura, es no repetir, es no estereotipar, es mover el orden de las cosas, inventar caminos, transformar la mirada, simbolizar, movilizar reglas, convenir, crear, que en última instancia, es al fin, la gran operación del sentido (Pavlosky en González 2005). Compartimos la idea de que las/los niñas/os acceden a través de mundos simbólicos a su propia construcción de sentido y que estos territorios del símbolo no son la naturaleza, los inventamos, son artificiales y arbitrarios. En este sentido Chiqui Gonzalez (2005) entiende que la cultura es un entramado de inventos increíbles: el lenguaje del discurso verbal y escrito, el plástico-objetual, el sonoro, el visual, el matemático, el informático, inventos que constituyen la aventura de existir. Son históricos y colectivos. Contienen la memoria y facilitan la tarea de la imaginación. La autora nos propone que las/los chicas/os son sujetos de cruce donde el universo y los lenguajes dialogan sin cesar, y entiende que jugando es como hacen suyos los lenguajes y con éstos, construyen pensamiento divergente y sensible; es en el juego que encuentran un modo de hablarle al mundo y apropiarse de la cultura. De alguna manera el cuerpo en verbo es su entorno (González, 2005).



Inferimos entonces que el juego en sí es un productor de corporalidad. Una corporalidad vivida y experienciada, siendo que únicamente la tensión emocional de la experiencia, del descubrimiento, con las modulaciones tónicas que las sustentan, articulan los conocimientos, ya que nada puede integrarse realmente al ser que no pase primero por su organización tónico emocional (Calmels 2007; Scheines 1985; Rogers, 1986).

Por su potencia creadora vital, el juego estaría dentro de lo que Suely Rolnik (2019) llama dispositivos micro políticos de producción de subjetividad, ya que jugar construye sentido, acerca ajenos y potencia estrategias, modos de ser y estar en el mundo. Jugando se adquiere una conciencia distinta de sí mismo, una conciencia no terminada ni unívoca (Scheines, 1985).

Aquí nos debemos un alto para ir en busca de definiciones necesarias, ya que la palabra juego posee una noción abierta, polisémica y muchas veces ambigua del propio término, posibilitando una diversidad de relaciones y representaciones asociadas a él. En este sentido, Brugere propone que toda denominación de la palabra juego supone previamente un marco socio cultural transmitido por el lenguaje y aplicado a lo real (Brugere, 2020). La polisemia del término abre un campo de controversias semánticas que hace necesario la diferenciación terminológica del juego y el jugar (Kac, 2019; Pavía, 2006).

Entonces tomamos de Kac (2015) su definición del juego como un movimiento relacional subjetivo, una dinámica que hace al proceso de subjetivación de los seres humanos, sin importar la edad del jugador promoviendo la relación con uno mismo, con los otros y con la cultura. Jugar, para la misma autora es visualizado como una práctica subjetivante ya que a través de las reglas que los sujetos-jugadores crean y/o acuerdan, incluso jugando solos, el juego funda un nuevo orden (Scheines, 1998 en Kac, 2019).

En esta misma línea comparto mi posicionamiento: jugar es el hacer propio de la niñez y es educativo per se. Es en sus alas donde somos por primera vez y es en su cobijo que nos construimos, nos expandimos y nos reconocemos como un otro. Jugar implica habilitar un tiempo de experienciación que abre y enlaza nuevas/viejas sensopercepciones, co creando nuevas posibilidades de constitución de los propios sujetos. Podemos decir que se asemeja al poder de la energía de vida del erotismo y su ausencia deja de lado todo su potencial creativo (Barone Zalloco y Diaz, 2020).

Este trabajo se posiciona, entonces, en la búsqueda de entramar miradas y sentires que acompañen la idea nodal, que afirma que el jugar construye subjetividad, que nos construimos como seres sociales a través de las experiencias lúdicas y que la revitalización y la visualización de éstas en el mundo adulto pueden reconfigurar nuestra manera de pensarlas (nos) y vivirlas (nos).

Nuestra trama, hoy, se nutre a partir de este pequeño montaje de ideas sobre el juego y el jugar:

La educadora Graciela Scheines (1998), fue una de las primeras investigadoras sobre el juego y el jugar de nuestro país y nadie mejor que ella para resumir su esencia:

El juego no es una actividad como cualquier otra. Es tan mágica como un ritual, ata y desata energías, oculta y revela identidades, teje una trama misteriosa donde entes y fragmentos de entes, hilachas de universos contiguos y distantes, el pasado y el futuro, cosas muertas y otras aún no nacidas se entrelazan armónicamente en un bello y terrible dibujo. Jugar es abrir la puerta prohibida, pasar al otro lado del espejo. Adentro, el sentido común, el buen sentido, la vida "real", no funcionan. La identidad se quiebra,



aparece en fragmentos reiterados de uno mismo. La subjetividad (acostumbrada a estar sujeta, sumergida y subyugada) se expande y se multiplica como conejos saliendo uno tras otro de una galera infinita (Graciela Scheines, 1998; 14)

Para John Huizinga, (1972), autor de *Homo ludens* y considerado uno de los principales investigadores sobre esta temática, no hay nada más serio que el juego ya que éste es el germen de la cultura y de la civilización. Para este autor el ser humano propende de forma natural al juego, y gracias a él crea, no sólo las reglas del mismo, sino también las del derecho y las normas básicas de la cultura y la convivencia, normas que configuran el esqueleto invisible de la civilización. No habría civilización y cultura sin normas, sin acuerdos, sin convenciones sociales (Huizinga, 1972). Sumando miradas, Pellegrinelli, (2021) plantea que al jugar, se conforman una diversidad de relaciones inapresables, cambiantes y puntos de contacto de distinta naturaleza, de tramas, de intersubjetividades diferentes, siempre abiertas al devenir de nuevas maneras de relacionarse y afectarse. Una multitud heterogénea que es más que la suma de individualidades, es un cuerpo colectivo del juego. Éste, no es esta suerte de habitación biológica donde eventualmente reside un sujeto, sino el cuerpo vital formado por todas las personas y todo lo que existe, ese que Suely Rolnik llama el gran cuerpo vivo de la biósfera, un cuerpo hecho de fuerzas vitales, con todos los elementos que la componen incluidos nosotros (Rolnik en Pellegrinelli, 2021).

Destacamos que nuestro análisis se enfoca en un tipo determinado de juego (no representa la totalidad del universo lúdico), un juego que implica un cierto grado de compromiso corporal y que asume dar espacio a la libre expresión de cada sujeto. Es entonces que tomamos lo manifestado por Víctor Pavía (2006) especialista contemporáneo e investigador, cuando plantea dos variables fundamentales para comprender el juego: por un lado, la forma que los juegos adquieren y por otro, el modo particular de jugar. Esta última, entiendo, es una categoría central para comprender cómo el jugar se corporiza y se vivencia desde cada sujeto en particular en base a su propia biografía. Pavía (2006) propone por un lado que la forma pertenece al orden estricto de la actividad en sí misma, a su apariencia singular y a sus requisitos (aquellos que representan el sentido propio del juego y sus reglas). En tanto que el modo es más subjetivo, pertenece al sujeto, a la manera particular que un jugador adopta al ponerse en situación de juego. Parafraseándolo podemos decir que analizar el juego es como intentar estudiar un ovillo de lana: a medida que se lo desenreda para ir en búsqueda de sus secretos el objeto se va desarmando hasta quedarnos solo con la lana, con los jugadores y el sentido que estos le están dando al juego que están desarrollando (Pavía, 2006).

El modo de jugar habla de una perspectiva particular y personal que, sin embargo, no opera aislada de su contexto social e histórico. El modo reproduce matices de un jugar aprehendido. Disposición personal enmarcada en una realidad histórica, explicitada a partir de los habitus corporizados de los sujetos en los contextos sociales que los configuran y del cual emergen en relación con las condiciones de vida (Gerlero en Pavía, 2006). Disposición personal que conlleva implícita una disposición corporal, una forma de hacernos presentes, de ser y estar en el mundo, una corporeidad entretejida en la vida cotidiana y moldeada por el contexto social y cultural (Le Breton, 2002).

Podemos decir entonces que jugar es antiproduktivo, políticamente incorrecto, y contiene en sí mismo la fuerza disruptiva de su propia esencia. Para jugar es necesario indisciplinar los cuerpos, desordenar y caotizar el mundo, desarmarlo para poder volver a

rearmarlo tantas veces como haga falta. Daniela Pellegrinelli (2021) nos dice que jugar es desobedecer, desobedecer lo primordial: el modo en que está armado el mundo, la desobediencia es lo que da libertad, es la necesaria irreverencia, iconoclasia que hace falta para cambiar el mundo, porque ¿cómo transformar el mundo sin desobedecer? Y para Graciela Scheines (1998) “jugar es disruptivo en esencia, posee características tan mágicas como un ritual, ata y desata energías, oculta y revela identidades, teje una trama misteriosa (...) con hilachas de universos contiguos y distantes, con el pasado y el futuro. Jugar es abrir la puerta prohibida, pasar al otro lado del espejo”

Sin embargo, no todas las formas de juego pueden movilizar las fuerzas de creación de una comunidad, el juego también puede ser estratégicamente sometido al mercado y a la sociedad del rendimiento. Según Pellegrinelli (2021) al acotarse a una forma y a una edad determinada pierde su estatus colectivo enmarcándose en una concepción hegemónica ligada a las teorías del desarrollo, delimitando su alcance temporal y modelando a la medida de destrezas y habilidades muy precisas, más ligadas a un modo productivista de entender el mundo que a su esencia portadora de potencia vital creadora.

Una idea central, en este desenrollar la lana para ir en busca de las categorías a destacar, es la de que jugar es una experiencia en todas sus dimensiones. Es, en palabras de Larrosa (2011), “algo que me pasa”, un algo que está por fuera (principio de exterioridad/alteridad) pero que me sucede, ya que es en mí donde la experiencia tiene lugar (principio de subjetividad), y como tal entonces, es subjetivante y transformadora (Larrosa, 2011); es esa sensación irreductible de que algo nos ha modificado en nuestra percepción, la de nosotros, (o del entorno social en general), cuando accedemos a la reflexión sobre ellas (Dewey, 2004). Coincidimos entonces con la premisa de que la experiencia me forma y me transforma, por tanto está implícita la relación entre la idea de experiencia y la idea de formación. El resultado de una experiencia es la formación o transformación del sujeto de la experiencia.

Volviendo a la idea central del juego y el jugar, cuando estos se desarrollan en modo lúdico, es decir cuando el jugador está presente y disponible en todos sus sentidos, presto a entregarse a que el juego le suceda, lo atraviese en un modo único particular propio (no hay dos formas de jugar iguales, en tanto no hay dos sujetos iguales), indefectiblemente está abierto a que algo pase y al mismo tiempo está predispuesto a recibir algo externo que “le” va a pasar dejando una huella, una marca, un rastro. Por otro lado, *per* (de *ex-per-iencia*) deviene de un término radical indoeuropeo para palabras que tienen que ver con travesías, con pasajes, camino o viajes. Podemos decir que, cuando juega, estamos en presencia de un sujeto que va en busca de una nueva aventura, asumiendo los riesgos que ésta le proponga (Larrosa, 2003). En el mismo sentido, el pedagogo italiano Francesco Tonucci, afirma que:

El niño vive en el juego una experiencia rara en la vida del hombre: la experiencia de enfrentarse por sí solo a la complejidad del mundo; él, con toda su curiosidad, con todo lo que sabe y con todo lo que desea saber, con todo lo que no sabe, frente al mundo, con todos sus estímulos, sus novedades, su atractivo. Y jugar significa recortar para sí mismo cada vez un trocito de este mundo: un trocito que comprenderá a un amigo, a objetos, a reglas, un espacio a ocupar, un tiempo para administrar, un riesgo para correr. (...) Y ningún adulto podrá medir o prever la cantidad de aprendizaje de un niño que juega, pero esa cantidad será siempre superior a lo que nosotros, adultos, podemos imaginar. (Tonucci, 2006)



Cuánto aprendemos, nos formamos o nos transformamos en una experiencia, es algo que no se puede medir y muchas veces es casi imposible expresar sin un tiempo de reflexión, (Dewey, 2004). Obviamente dependerá de la edad y del momento de desarrollo en el que nos encontramos para que ésta se lleve a cabo con mayor o menor profundidad. Muchas veces surge la dificultad de poder poner en palabras lo que nos pasó por el cuerpo, por los sentidos, lo que nos emocionó, nos movilizó y por ende nos transformó. Como dice Contreras: “Paradójicamente necesitamos palabras para darnos cuenta de su imposibilidad de dar cuenta con ellas de la experiencia” (Contreras,2009).

Retomando a Víctor Pavía (2006) jugar implica siempre jugar-se, ya que nadie puede hacerlo por mi, y esta opción está en relación directa con el grado de confianza y permiso que cada uno (sujeto/ jugador) se habilite. Confianza (nada malo puede suceder) en que este espacio de ilusión es un espacio protegido, confianza en el otro con el que acuerdo el juego y permiso para disfrutar de este momento de “irrealidad” para explorar y equivocarse. La confianza y la libertad o los permisos que nos otorgamos a nosotros mismos se desarrollan progresivamente en la medida en que el contexto acompañe, contenga y propicie. En este sentido, pensando en qué momento de nuestras propias trayectorias dejamos de jugar, dejamos de ponernos en “modo lúdico” me pregunto cuánto de desconfianza, inseguridad y de descrédito de la fantasía y de la propia imaginación en pro de actividades/juegos “serios” fuimos construyendo en nuestro andar por los distintos espacios de nuestra trayectoria de vida.

Bucear en nuestras propias biografías lúdicas nos conecta con el entramado primario de nuestra configuración subjetivante. Somos cuerpo y en él anidan todas las experiencias, archivos psico corporales a los que volvemos en busca de lo que Val Flores propone como “aquello que se guarda, que resiste el flujo de la desaparición, que por alguna razón permanece, se atesora, se cultiva, se preserva” (Flores en Saxe, 2021).

Cerramos este trabajo, este primer intento de juego, con la intención de seguir movilizand o ideas estancas, replantear roles y posicionamientos de los adultos que están en contacto con las niñeces y particularmente en nuestro rol de cientistas poner en juego la idea de que el pasaje por la escuela nos remita a unos de “esos lugares que luego recordaremos, quizás, como uno de esos momentos en que fue posible transformarse uno mismo por la presencia de otros y otras diferentes” (Skliar, 2017)

Con Daniela Pellegrinelli (2021) me alío en concebir al juego como una práctica emparentada con ciertas expresiones del arte, “el juego vendría a ser esa partícula de tiempo y de espacio que nos da la chance, como si fuésemos arquitectos improvisados pero asertivos, de abrir boquetes en la realidad y redefinir la perspectiva desde donde mirar de nuevo todo. Estamos en el mundo, pero de otra forma” (Pellegrinelli, 2021; 36). La niñez necesita adultos que se reconozcan como adultos atentos, amorosos, permeables, habilitadores, presentes y jugados.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barone Zallocco, O y Díaz, S (2021) “Devenir mujer menstrual. Escrituras entre género, cuerpxs y performance en la obra de Effy Beth”. Revista Interinstitucional Artes de Educar- RIAE. Artículo en estado de publicación
- Bach, R (1970). Juan Salvador Gaviota. México, FCE.



- Benjumea Pérez, Margarita María- (2004) La Motricidad, Corporeidad Y Pedagogía Del Movimiento En Educación Física Un asunto que invita a la transdisciplinariedad Ponencia presentada en el III Congreso Científico Latino Americano – I Simposio Latino Americano de Motricidad Humana. Universidad Metodista de Piracicaba UNIMEP. Brasil,
- Blanco, M. (2017). “Investigación Narrativa y Autoetnografía: Semejanzas y Diferencias”. *Investigación cualitativa*, 2(1) pp. 66-80
- Bolívar, A (2002) “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*.
- Breuer, F., Mruck, K., & Roth, W. (2002). Subjetividad y reflexividad: una introducción. In *Forum Qualitative sozialforschung/forum: Investigación social cualitativa*.
- Brugere, G (2020) *Juego y Educación - Prometeo Libros - Bs As Argentina*. Butler, J. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Bs As Paidós.
- Denzin, N. (2017) “Autoetnografía Interpretativa. Investigación cualitativa”, 2(1), pp. 81-90. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01036>.
- Denzin, N. & Lincoln, Y (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I*. Barcelona: Gedisa.
- Denzin, N & Lincoln, Y (2012) *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación educativa. Vol. II* Barcelona: Gedisa.
- Dewey, J (2004). *Experiencia y educación* Editorial Biblioteca Nueva, S. L.
- Duschatzky, L (2017). De la elección a la decisión de ser docente. Conferencia en las Jornadas de Formación Docente “Entre Trayectorias”. Mar del Plata, Instituto Superior de Formación Docente 19.
- Eisner, E (2015). *El ojo ilustrado: Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Buenos Aires, Paidós.
- Freire, P (2002). *Pedagogía Del Oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI (Introducción / Capítulo IV).
- Imen, P (2014). *Las Expediciones Pedagógicas: Construyendo Una Educación Emancipadora Desde Y Para Nuestra América*. *Revista Idelcoop*, 115-133
- Luhmann, S (2018). ¿Cuirizar /cuestionar la pedagogía? O, la pedagogía es una cosa bastante cuir. Herczeg, G y Adelstein, G (traductoras). *Pedagogías transgresoras*. Santa Fé: Bocavulvaria.
- Flores, G , Porta, L y Martín Sánchez, M (2014). *Hermenéutica y narratividad en el discurso cualitativo de la Educación*, en *Revista Entramados. Educación y Sociedad*, de la Facultad de Humanidades de la UNMDP, Argentina, 69-81.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- González, Chiqui (2003) Conferencia “Cuerpo, juego y lenguajes” -«El mundo en juego. Encuentro de educación y cultura sobre el porvenir de la infancia» Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario. Centro de Expresiones Contemporáneas, 30 de junio de 2003. - [Cuerpo, juego y lenguajes | Chiqui Gonzalez](#)
- González, Chiqui (2005) Clase “Los niños: soñadores de palabras ” (Un trabajo sobre la actuación verbal) [Los niños: soñadores de palabras | Chiqui Gonzalez](#)
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. (2012). *Controversias paradigmáticas, contradicciones y*



- confluencias emergentes. En N. K.
- Gurdian Fernández, A. (2007). El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa. Costa Rica: CECC y AECL.
- Huizinga, J (1972) Homo Ludens. Madrid, Editorial Alianza.
- Kac, Monica (2019) Volumen 2: El juego y el Jugar en el Jardín Maternal. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Lander, E. (Julio de 2000). Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocentrico. En la Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas (pág. 246). CLACSO
- Larrosa, J y Skliar, C (2011) Experiencia y alteridad en educación - Homo sapiens Ediciones Santa Fe Argentina
- Le Breton, D. (2018). La sociología del cuerpo (Vol. 99). Siruela
- Maggio, M. (2018). Reinventar la clase en la universidad. Buenos Aires: Paidós.
- Manifiesto de los chicos - [Manifiesto de los chicos | Chiqui Gonzalez](#)
- Merleau-Ponty, M., & Cabanes, J. (1975). Fenomenología de la percepción (pp. 219-222). Barcelona: Península.
- Moreno, Ines (2005) El juego y los juegos. Buenos Aires, Editorial Lumen-Humanitas
- Pavía, V (2006) Jugar de un modo lúdico -EL juego desde la perspectiva del jugador - Edición Novedades Educativas -Bs As Argentina
- Pavia,V (2021) Con-vivir en modo ludico - Cuando la escuela entra en el juego - Editorial Espiritu Guerrero
- Pellegrinelli, D (2021) Jugar es desobedecer. Algunas ideas para discutir la relación entre literatura, juego y escuela. Material Curso “Juguetes, artistas y territorios lúdicos”.
- Pellegrinelli, D (2021) Jugar en el mundo ancho y ajeno. Apuntes para liberar al juego de la jaula de la utilidad. Conferencia Museo de Arte E Minicelli Santa Cruz /20 de mayo 2021.
- Peña Vera, T; Pirela Morillo, J. (2007) La complejidad del análisis documental Información, cultura y sociedad: Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Num. 16 Universidad de Buenos Aires.
- Porta,L. y Aguirre, J. (2018) “Autoetnografía como modo de habitar sensibilidades e sentidos da investigação narrativa” en Guedes, A y Ribeiro, T. Pesquisa, alteridade e experiência: metodologias minúsculas. São Paulo: Papirus
- Porta, L. y Yedaide, M. M. (2015) “La investigación biográfico-narrativa. Desafíos ontológicos para la investigación y la enseñanza en la formación de formadores”. Revista Sophia. Vol (2)1. Pp. 177-191.
- Porta, L y Flores, G (2017) Investigación narrativa en educación: la expansión del valor biográfico - Revista del IICE /41 (Enero-junio, 2017) DOSSIER 35
- Portal, L,Alvarez Z. y Sarasa C -(2010)La investigación narrativa en la enseñanza: las buenas prácticas y las biografías de los profesores memorables - Revista de Educación es una revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Porstein, Ana (2014) Cuerpo juego y movimiento en el nivel inicial - propuestas de educación física y expresión corporal. Ediciones Homo Sapiens
- Quijano, Anibal. (Julio 2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires, Argentina: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Ramallo, F (2019) “Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores”



- Série-Estudos, Campo Grande, MS, v. 24, n. 52, p. 101-122.
- Ramallo, F (2023) Sin-tesis: Flujos sensoriales de la investigación en Educación. Revista Debates Insubmissos Año 6, v.6. Pp. 306-328.
- Ribeiro, T (2022) Carta mínima para investigadores minúsculos. Revista de Educación N°21, pp. 97-110.
- Ribeiro, T; Souza, R y Sances, C (2018) Conversa como metodología de pesquisa, por que nao?. Rio de Janeiro, Ayvu.
- Ricoeur, P (1983) Temps et recit. Paris, Editions du Seuil.
- Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.
- Rolnik, S (2019) Esferas de la insurrección Apuntes para descolonizar el inconsciente. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Sautu, P. (2005) Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: Clacso
- Saxe, F (2021) Disidencias sexuales - Un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contra-vitales. Buenos Aires, Ediciones UNGS.
- Scheines, Graciela (1998) Juegos inocentes, juegos terribles - Eudeba
- Schettini P. y Cortazzo I. (2016) Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa - Edulp - Facultad de trabajo social - Universidad Nac de La Plata
- Skliar, C (2017) Pedagogías de las diferencias - Editorial Noveduc
- Souza Santos, B. (2010). Capítulo 2: Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. Montevideo: Trilce
- Taylor, & Bogdan. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Tonucci, F. (2006). La Ciudad de los Niños . Unicef Argentina - Losada.
- Trueba, S. (2022). El multiverso corpóreo (o basta de poner el cuerpo -segunda parte). Entramados, Vol. 9, N°11.
- Valles, M. (1999). Técnicas Cualitativas de Investigación social Reflexión Metodológica y síntesis profesional Editorial Síntesis
- Vasilachis de Gialdino I, (2006) Estrategias de Investigación educativa - Biblioteca de Educación Gedisa Editorial
- Wayar, M (2018). Palabras de fuego: Teoría travesti-trans sudamericana. Travesti/ Una teoría lo suficientemente buena. Buenos Aires, Muchas Nueces.
- Yedaide, Porta & Ramallo (2021) Alter(N)Ando Las Condiciones De Autoridad De La Investigación Narrativa Contemporánea: Amarres, Enredos Y Desgarros
- Yedaide, M. M. (2016). Condiciones para una investigación narrativa por demanda. III Jornadas de Investigadorxs, Grupos y Proyectos en Educación en Educación. Mar del Plata, 27 y 28 de junio.

Notas

¹ Licenciada en Ciencias de la Educación y Profesora Nacional de Educación Física. Ludotecaria e investigadora del Juego y el Jugar, Creadora y directora de la ONG Derecho a Jugar, generadora de la Ordenanza Municipal que decreta el Día del Derecho a Jugar en Mar del Plata. Correo electrónico: mlauragalasse@gmail.com